

BOFATO

El rey de las cajas de hierro

Muerte primera víctima

¿Quién será ahora el "Botafago"? Un scruchante antropófago. — ¿Qué culpa tuvo el querer? — El "Lungo Croche" está pálido.

Estrechar la mano de un hombre que en ocasiones múltiples se ha tendido de zangre, eso es cosa muy sugestiva reamente, pero tampoco falta de tener rasgos singulares.

Si es un hombre considerado como terrible, refiere intimidades a veces lo rueras y a ratos sentimentales, entonces el incentivo es tan poderoso que difícilmente puede rechazarlo.

Ayer por la tarde, hemos experimentado en singularísima sensación y por bien amplia damos la media hora que dedicamos a dos de los más clásicos bribones que se conocen en el am-

que podríamos titular personal central de la narración de hoy.

¿POR QUE ESOS APÓSTOLES?

De tradición que entre delincuentes hay de justificarlos. Justamente los apóstoles con que se distinguen y cuando ayer iniciamos nuestra conversación con este hombre feroz, le invitamos a que nos justificara su remedio y su relación con el gran caballo argentino.

—No era que todo eso es verdad? — dijo el hombre, en tono que no podía disimular su entusiasmo.

—Sin embargo, así se obtenían en nombrarlo y ya para ser un capricho, Rey o Botafago no lo es cualquiera, de modo que algo ha de existir para justificar todo esto.

—No miró con extraña y observando lo que se realizaba seriamente, el hombre pareció más confuso y se decidió a entrar en confidencia.

—El que a mí me llaman "Rey de las cajas de hierro" o "Botafago", tiene un origen en que alguna vez y a veces he hecho mucho tiempo, me vi compelido a hacer algunos "negocios" realizados por otros.

—La caja de hierro para abrirse con otro instrumento que no sea la llave auténtica, es obra difícil y sin embargo, para mí, por una inspiración que creo haber sido algo de divina, me resultó lo más fácil que existiera.

—En ciertas ocasiones, más o menos me he visto que miraba la caja de hierro, la codicia y sus puertas, negadas a todo manejo, se han abierto propiamente, mostrando todo su agradable interior.

—Y han sido muchos?

—¡Jámente no recuerdo, pero qui-

Angel González Marquera (a) Botafago o El El Hamaul

biente del delito. Uno de ellos sobre todo, se nos ofrece con relieve tan interesante que difícilmente habríamos podido resistir.

En este asunto, encarna el tipo inquisitivo que los esfuerzos masaculados se ven en las narices frías, pero en la venida enorme de que este personaje de fierro indolente puede explicar minuciosamente historias que en el se venían moribundas, quedando a un y a merced de la solución que nos les quiera dar.

Nuestro personaje de hoy, a todo un carácter y su línea recta con firmeza que espanta y repugna a la vez.

—¿Qué ha hecho este hombre para llevar a inspirar respeto a quienes a nada se someten y tener además, un carácter de hoy?

—¿REY O BOTAFAGO?

Entre estos dos apodosos lindeos de estabulismo para los delincuentes profesionales, ocella el ánimo de este personaje, que no se atreve a preferirlos, pero los dos por igual los cree dignos de ser llevados por él.

—Ser "Rey de las cajas de hierro", no es una beldad, pero no así es como se ven reflejados y más en el tiempo de franca admiración por los gobernantes por derecho más o menos dignos de ser llevados por él.

En cambio ofrecerse a las multitudes en calidad de "Botafago" significa haber llegado al punto de la perfección en su avaricia y, no siendo susceptible encontrar competidor en historias que por exclusiva finalidad tiene de dejar al prójimo de lo que tiene, ya sea bien o mal adquirido.

Y estas preocupaciones insalutables para quienes han definido el concepto sobre moral y decencia, observaban al

Herramientas usadas por los de fierro, entre las cuales se encuentran el cello del señor Elías Gómez o Angel toro del asunto, rojo y lesiones al mismo.

—¿Y a la vez, tal vez, quien sabe si trélate?

—De modo que...

—Sí, señor — dijo — sin permitirnos

terminar la propiamente. A esa facilidad,

ya es rápido se debe que mis amigos

desarrollan, titulando "Rey", que se

aceptó de buena gana y luego "Botafago",

que me gustó extraordinariamente.

—A estas alturas de la conversación,

"Botafago" se manifiesta como toque

lores, que entre ellos, el de la casa de

los otros, y sin embargo, que todo se

valora en la manera resultante una doble

admiración.

—¿REY O BOTAFAGO?

Entre estos dos apodosos lindeos de

estabulismo para los delincuentes profesio-

nales, ocella el ánimo de este personaje,

que no se atreve a preferirlos, pero los dos

por igual los cree dignos de ser llevados

por él.

—Ser "Rey de las cajas de hierro", no

es una beldad, pero no así es como se

ven reflejados y más en el tiempo de

franca admiración por los gobernantes

por derecho más o menos dignos de ser

llevados por él.

En cambio ofrecerse a las multitudes

en calidad de "Botafago" significa haber

llegado al punto de la perfección en su

avaricia y, no siendo susceptible encontrar

competidor en historias que por exclusiva

finalidad tiene de dejar al prójimo de lo

que tiene, ya sea bien o mal adquirido.

Y estas preocupaciones insalutables

para quienes han definido el concepto

sobre moral y decencia, observaban al

que podríamos titular personal central de

la narración de hoy.

—¿POR QUE ESOS APÓSTOLES?

De tradición que entre delincuentes

hay de justificarlos. Justamente los apó-

stoles con que se distinguen y cuando

ayer iniciamos nuestra conversación con

este hombre feroz, le invitamos a que

nos justificara su remedio y su relación

con el gran caballo argentino.

—No era que todo eso es verdad?

— dijo el hombre, en tono que no po-

dría disimular su entusiasmo.

—Sin embargo, así se obtenían en nom-

brarlo y ya para ser un capricho, Rey o

Botafago no lo es cualquiera, de modo

que algo ha de existir para justificar

todo esto.

—No miró con extraña y observando lo

que se realizaba seriamente, el hombre

pareció más confuso y se decidió a en-

trar en confidencia.

—El que a mí me llaman "Rey de las

cajas de hierro" o "Botafago", tiene un

origen en que alguna vez y a veces he

hecho mucho tiempo, me vi compelido

a hacer algunos "negocios" realizados

por otros.

—La caja de hierro para abrirse con

otro instrumento que no sea la llave autén-

tica, es obra difícil y sin embargo, para

mí, por una inspiración que creo haber

ido algo de divina, me resultó lo más

fácil que existiera.

—En ciertas ocasiones, más o menos

me he visto que miraba la caja de hier-

ro, la codicia y sus puertas, negadas a

tudo manejo, se han abierto propiamente,

mostrando todo su agradable interior.

—Y han sido muchos?

—¡Jámente no recuerdo, pero qui-

de "Botafago", que yo tan en buena

fe me gané.

La reacción nos dejó estupefactos y

algunos miramos enérgicamente al

gran príncipe, suponiendo que se chan-

ceaba. Pero al "Botafago" o "El Rey

de las cajas de hierro", se le expresaron

una y otra sensación, laudando que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

grandes de reflejos sinicrísticos, advir-

tiendo la presencia de lágrimas, que el

gran príncipe se reflejara en sus ojos

